

## **Así describe este ciclo METAMÖRFICO el crítico de arte Antonio Manuel Campoy en 1971.**

¿Qué presentimientos de lejanías y proximidades hay en estas pinturas de Ramiro Tapia? ¿Es el recuerdo placental de un cosmos originario, o es el anuncio de un mundo que de un momento a otro se va a inaugurar? Estas costas rocosas, el mar este impávido, ¿nos hablan de milenios y milenios atrás, o nos invitan a adivinar materialmente ya lo que se avecina? Ese disco estático que preside estos cielos, ¿es un erizo de mar silicificado? ¿Es un astro incógnito? No lo sabemos, y por eso precisamente podemos imaginarlo, crearlo, soñarlo, destruirlo, temerlo.

La historia del arte es un puro presentimiento de pasados y de futuros, una pura edad de oro que desde la eternidad, se proyecta en sus dos vertientes constantes : una, como adivinado recuerdo del pasado remoto; otra, como una premonición de lo porvenir, La primera es una nostalgia; la segunda es un mesianismo. Y las dos nos inquietan y nos perturban por igual.

En Ramiro Tapia la poesía se ha desprendido de toda torpeza y el sueño se ha negado a admitir cualquier suciedad. Puede esconderse, sí, tras el astro-erizo, más allá de los fríos, estupefactos acantilados, en la sutileza impecable de los cielos, puede esconderse, sí, el irreconocible espectro de la libido. Y ello también como un presentimiento placental del ayer y del mañana.

No hay arte sin presentimientos. Podrá haber otras cosas, claro que sí: decoración, mimesis, reflejos, imitación. Pero el arte verdadero es otro, hecho como está de misteriosos anuncios, de imprecisas premoniciones, de vagos escalofríos proféticos, de presentimientos.

Es posible que, finalizando ya como está el siglo XX, no quede al arte otro lenguaje que el surreal.